

Las Convenciones de Ramsar y del Patrimonio Mundial, convergiendo hacia el éxito

Estudio de caso

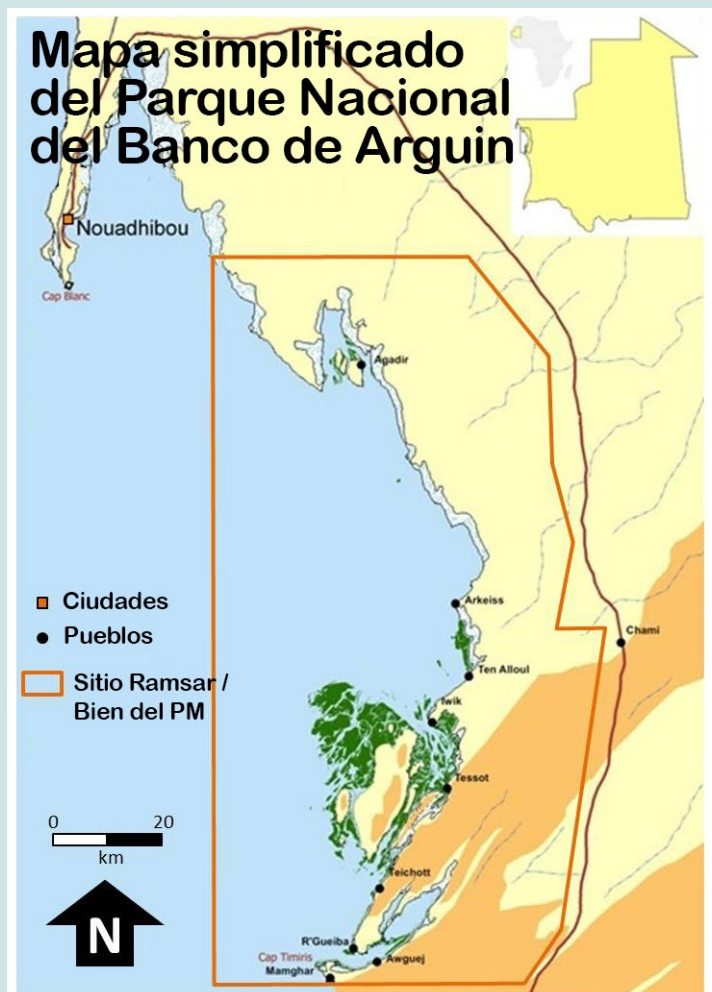
Pescadores y sus embarcaciones tradicionales, Banco de Arguin, Mauritania (Crédito: Hermes Images, AGF Srl / Alamy Stock Photo)

Parque Nacional del Banco de Arguin, Mauritania

Resumen

El parque ocupa aproximadamente un 30 % de la costa atlántica de Mauritania y comprende un mosaico de dunas, marismas costeras, pequeñas islas, manglares, praderas de pastos marinos y aguas costeras poco profundas. Abarca unos 150 km, desde Cap Blanc al norte hasta Cap Timiris en el sur, y es el mayor parque costero de África, con una extensión total de 12.000 km². El sitio es un impresionante ejemplo de la yuxtaposición del entorno hostil del desierto con la vitalidad de la zona marina. Los límites del sitio Ramsar y del bien del Patrimonio Mundial se solapan y coinciden con los del parque nacional.

El afloramiento permanente de agua de mar rica en nutrientes estimula la producción de plancton en grandes cantidades, lo cual a su vez impulsa un ecosistema costero muy productivo. Gran parte de las aguas marinas del parque tienen una profundidad inferior a los 5 m hasta una distancia de 40 km de la costa. Más de 400 km² de bajos intermareales de lodo sustentan a más de 2 millones de aves limícolas, la mayor y más importante concentración de aves paleárticas del mundo. Por ejemplo, más de dos tercios de la población mundial de aguja colipinta y casi la mitad de la población mundial de correlimos gordo visitan el parque. Además de la diversidad y cantidad de aves acuáticas, la tortuga verde marina, que está en peligro, la tortuga laúd, el delfín mular y el delfín jorobado del Atlántico están presentes en las aguas marinas. La comunidad local, los Imraguen, se encuentra distribuida en aldeas dispersas por el parque y utiliza métodos tradicionales de pesca, aunque estos se ven cada vez más amenazados por la pesca industrial y los pescadores inmigrantes.



Descripción del sitio

Enclavado en la costa de Mauritania, el parque representa una zona de transición entre el desierto del Sahara al este y el océano Atlántico al oeste. Las aguas costeras en esta parte de África occidental están influenciadas por la fría corriente oceánica de las islas Canarias y por un permanente afloramiento de nutrientes y minerales que generan una gran producción de plancton, así como por la Corriente Ecuatorial del Sur, que fluye por la zona de convergencia intertropical hasta Cap Blanc. Las aguas muy productivas, en combinación con la poca profundidad del fondo marino (normalmente inferior a los 5 m) hasta 80 km mar adentro, generan un ecosistema repleto de vida.

El litoral es un mosaico de dunas, marismas, manglares, bajos intermareales de lodo, canales y riachuelos, bancos de arena y pequeñas islas. Se han documentado más de 190 especies vegetales en el parque, y los extensos hábitats de humedal constituyen la mayor zona de alimentación y desove de África occidental. Los extensos bajíos son el resultado del transporte de arena del desierto por parte del viento, que acaba depositándola encima de los sedimentos aportados por antiguos estuarios. El aporte de sedimentos arrastrados por el viento en combinación con el afloramiento de agua alimenta el humedal y sustenta las distintas cadenas tróficas de la zona.

Designación en las Convenciones de Ramsar y del Patrimonio Mundial

El sitio Ramsar fue designado en 1982 y abarca 1.200.000 ha. La escala y diversidad de los hábitats de humedal hacen que cumpla el Criterio 1. Aunque el sitio cumple los requisitos para la designación con arreglo a varios criterios, la cantidad de aves acuáticas es lo que le da su importancia a nivel mundial (Criterio 5), ya que el sitio acoge a más del 1 % de la población mundial de más de 20 especies distintas (Criterio 6). La presencia de la tortuga verde, que está en peligro, y de varias especies de cetáceos, focas, rayas y tiburones, hacen que la zona cumpla los requisitos de los Criterios 2 y 8.

La población residente, el pueblo de los Imraguen, y sus métodos de pesca tradicionales, junto con los muchos yacimientos arqueológicos neolíticos, están formalmente reconocidos como parte de las características ecológicas generales del sitio Ramsar. El Instituto para la investigación oceanográfica y pesquera de Mauritania (IMROP) está trabajando con el Parque Nacional del Banco de Arguin (PNBA) para comprender mejor la pesca de captura. Se han establecido medidas de gestión específicas para promover las prácticas tradicionales de pesca y asegurar la sostenibilidad de los stocks de peces.

La importancia mundial del Banco de Arguin para las aves acuáticas nidificantes y migratorias así como su productivo mosaico de hábitats diversos le valió al sitio su inscripción como bien del Patrimonio Mundial en 1989. Los límites del bien del Patrimonio Mundial coinciden totalmente con los del sitio Ramsar. La riqueza y diversidad de las marismas

cubiertas de praderas marinas y el mantenimiento de un medio marino y costero lo suficientemente rico y diverso como para sustentar grandes comunidades de peces, aves y mamíferos marinos hacen al sitio merecedor de la apelación de Valor Excepcional Universal con arreglo al Criterio ix.

La diversidad y magnitud de los humedales dan cobijo a más de dos millones de aves migratorias del norte de Europa, Siberia y Groenlandia. La cantidad y diversidad de aves nidificantes oscila entre 25.000 y 40.000 parejas de 15 especies. En los bajíos e islas se han documentado 45 especies de peces y 11 especies de moluscos y crustáceos. El sitio también acoge a varias especies de tortugas marinas. Concretamente, la tortuga verde, que está en peligro, el delfín mular y el delfín jorobado del Atlántico se pueden observar con frecuencia (Criterio x).

El papel de los valores, tradiciones y prácticas culturales en la conservación de los humedales

Los yacimientos arqueológicos del Neolítico y vestigios de la civilización almorávide (del año 1000 d. C. aproximadamente) hallados en algunas de las islas diseminadas por el parque dan testimonio de la longevidad de las interacciones entre los seres humanos y el medio natural en esta parte de África occidental. Los Imraguen, pobladores de la zona, relacionan muchas de sus costumbres con el medio natural. Hasta los años 1990, este pueblo nómada desplazaba sus pequeños poblados de chozas rudimentarias siguiendo los movimientos de los grandes bancos de peces, especialmente de mújoles, a lo largo de la costa, perpetuando un modo de vida ancestral basado casi exclusivamente en la pesca de peces migratorios y utilizando barcos de vela y técnicas tradicionales inalteradas desde que fueron documentadas por exploradores portugueses en el siglo XV. Tierra adentro, en las áreas desérticas, la escasa actividad trashumante de cría de cabras y camellos se encuentra en declive en los últimos años debido al avance de la desertificación.

Alrededor de 1.000 personas del pueblo Imraguen viven en siete poblados dentro del parque, muchos de ellos en Cap Timiris. Debido a la inexistencia de agua dulce, dependen de suministros traídos desde fuera del parque o de los que la Marina mauritana ofrece a un alto precio. Tradicionalmente, los hombres se ocupan de la pesca mientras que las mujeres se encargan de la producción de huevas, *tishtar* (pequeños trozos de mújol secados y desmigados) y aceite de mújol, usando conocimientos y técnicas transmitidas de madre a hija. Sin embargo, la pesca tradicional sin barcos y el método sostenible no contaminante de la pesca con canoas están amenazados por la presión que representan tanto la pesca industrial ilegal como los pescadores inmigrantes, principalmente provenientes del Senegal, que utilizan canoas motorizadas y redes de enmalle para capturar rayas y tiburones destinados al lucrativo mercado de Asia oriental. A través de las decisiones adoptadas por el Comité del Patrimonio Mundial (UNESCO 2016), este alentó al Estado



Pescador Imraguen bebiendo té, Banco de Arguin, Mauritania (Crédito: SuperStock / Alamy Stock Photo)

Parte a seguir implicando a las comunidades locales en la vigilancia y gestión del bien y solicitó la implantación de un sistema de permisos y una prohibición sobre el uso de embarcaciones a motor a fin de reducir la sobrepesca por parte de comunidades inmigrantes no residentes.

La competencia y los altos precios del mercado de las aletas de tiburones y rayas motivaron el que algunos Imraguen abandonasen sus métodos tradicionales y se reconvirtiesen a la pesca motorizada de tiburones. Sin embargo, bajo la presión del Gobierno y de varias ONG a principios de la década de 2000, los pescadores Imraguen aceptaron entregar sus redes de forma voluntaria a cambio de dinero, a razón de un euro por metro de red entregado, para así conservar las especies de tiburones y rayas en el Parque Nacional del Banco de Arguin. Aunque este retorno a la actividad pesquera tradicional ha generado resultados positivos en materia de conservación y los beneficios ambientales son reconocidos por los Imraguen, la comunidad local ha expresado su preocupación. Soueilim Ould Bilal, pescador local de 71 años de edad, resumió la situación de la siguiente forma:

“En un solo día, solía capturar 400 rayas con mis redes, que de ahora en adelante van a estar prohibidas. Lo que recibiré (como compensación) lo recibiré solo una vez. Antes ganaba dinero todos los días con esta pesca”

Sin embargo, los Imraguen reconocen la necesidad de defender y proteger este valioso entorno. Además, el orgullo por sus tradiciones es una parte central de su pensamiento. En las palabras de un anciano de la tribu:

“Si un Amrig (miembro de la tribu Imraguen) te da su palabra, la cumplirá”

A través de la formación y el intercambio de conocimientos, varias ONG con base en Europa también están promoviendo una mejora en la calidad de los productos tradicionales de pescado elaborados por los Imraguen, particularmente de las huevas de pescado curadas en sal, o *bottarga*. A medida que la calidad del producto mejora, se están buscando oportunidades para abrir nuevos mercados nacionales e internacionales y también para gestionar la venta directa de productos transformados, para así mantener las prácticas tradicionales y aumentar la prosperidad de las comunidades locales. En marzo de 2016, el Centro del Patrimonio Mundial organizó un taller regional en el parque sobre el papel de las comunidades locales en la gestión sostenible y la conservación de los bienes del Patrimonio Mundial. Las valiosas contribuciones de los Imraguen al taller permitieron una mejor comprensión de la importancia de consultar e implicar a las comunidades locales con miras a mejorar el estado de conservación de los bienes del Patrimonio Mundial.

Perspectivas de futuro

El parque sigue bajo la amenaza de la sobrepesca insostenible a causa de la explotación industrial de las aguas a escala internacional más allá de los límites marinos del parque así como de las flotillas de pescadores piratas procedentes de los países vecinos dentro del parque. Los métodos de pesca tradicionales y sostenibles de los Imraguen están permitidos dentro de los límites del parque en virtud de una ley aprobada en el año 2000. La efectividad de la vigilancia y el seguimiento sigue siendo un desafío debido a su gran extensión, y tanto la capacidad de gestión como los recursos disponibles son insuficientes. No obstante, los esfuerzos continuados por sensibilizar a los Imraguen y por hacerles participar activamente en las labores de vigilancia y gestión de las poblaciones de peces permiten albergar buenas esperanzas para el futuro del sitio.

Lecciones aprendidas

Incluso en zonas con muy baja densidad de población humana, como es el caso del Parque Nacional del Banco de Arguín, pueden surgir problemas perjudiciales para la vida silvestre del humedal. En este estudio de caso se demuestra que estos problemas pueden ser consecuencia de presiones externas y no necesariamente de las acciones de la comunidad local. Por lo tanto, resulta imprescindible tomar nota de algunas lecciones clave:

- Resulta esencial combinar los conocimientos locales e indígenas de la comunidad Imraguen con los datos científicos para asegurar la sostenibilidad de las técnicas pesqueras tradicionales y garantizar la conservación de la zona.
- Las comunidades locales son fundamentales para la vigilancia de las técnicas pesqueras no tradicionales, la implantación de un sistema de permisos, y la gestión y conservación de la zona.
- Las decisiones adoptadas por el Comité del Patrimonio Mundial en el marco del proceso de presentación de informes sobre el estado de conservación de los bienes inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial están ayudando a los administradores de los sitios a definir y priorizar las medidas de conservación sobre el terreno. Alentando al Estado Parte a incluir a las comunidades locales en la gestión del Parque Nacional del Banco de Arguín, la decisión del Comité del Patrimonio Mundial contribuye a la conservación de la zona a largo plazo.
- Mediante el desarrollo de oportunidades para aumentar la prosperidad, apoyado por el intercambio de información y conocimientos, es posible proteger las tradiciones culturales y la biodiversidad de la zona y mejorar el bienestar humano.